

AÑO DE 1656.

Alcaldes ordinarios.—Sábado 1^o de enero, salieron electos por alcaldes ordinarios de esta ciudad D. Francisco de Monsalve, caballero del orden de Calatrava, primo de la vireína, y D. Ventura de Barrientos, hijo de D. Diego de Barrientos, hermano del obispo de Guadiana.

Provincial de la Compañía de Jesus.—Lunes 3 de enero se hizo la congregacion, y abrieron el pliego los padres de la Compañía, y vino reelecto el padre de Salazar, que lo era actual por tiempo de seis meses, y cumplidos, entre en el gobierno el segundo de la nómina.

Prior del consulado.—Sábado 8 de enero, se eligió por prior del consulado el capitán Jacinto de Avila y Aguirre, que habrá dos años que lo fué.

Jueves 13 de enero, á las dos horas de la tarde se comenzó á hacer rogativa en la catedral y conventos, por haberlo avisado el virey para que suplicasen á nuestro Señor se sirviese darle á S. M. hijo heredero: dícese llegó aviso de España, y que de él resultó esta diligencia, y luego otro dia amanecieron en las sacristías papeles firmados del Dr. D. Pedro de Barrientos, provisor de este arzobispado, en que suplicaba á todos los sacerdotes pidiesen á nuestro Señor en el sacrificio de la misa y oraciones, de sucesor á S. M., y librase del peligro de la mar y de nuestros enemigos las naos que se esperan de España.

Enfermedad del virey.—Viernes en la noche 14 de enero le dió una gran calentura al virey con vómitos que dió cuidado á los médicos é hizo cama, y fué continuando, y por esta causa se suspendió en la real Universidad la celebridad de la fiesta de la Concepcion de nuestra Señora, que habia de ser el domingo 16: dícese fué por malas nuevas que recibió de España.

Muerte de D. Felipe de Sámano.—Lunes 17 de enero murió D. Felipe Sámano, caballero principal y gran republicano de esta ciudad, suegro del mariscal de Castilla: tenia de edad ochenta y nueve años; enterróse en el convento de Santo Domingo el dia siguiente.

Indios para barrer la catedral.—Lunes 17 de enero, entraron en la catedral doscientos indios de la parte de San Juan, con sus coas, palas y huacales á sacar toda la tierra de las naves, barrer y regar la iglesia y echar fuera toda la madera, y duró hasta el miércoles 19 de él, y su trabajo lo pagó el virey de su caudal: asistieron los ministros de San Juan y el padre Fr. Pedro Camacho Temastian, de San Francisco, á darles prisa por dedicar la iglesia la víspera de la Candelaria.

Mejoría del virey.—Viernes 21 de enero, habiendo mejorado el virey de su achaque, salió de palacio, y luego el domingo 23 se celebró en la Universidad la fiesta de la Concepcion de nuestra Señora.

Muerte de una negra de la vireina.—Lunes 24 de enero, se le murió al virey una negra esclava que era recamarera de la vireina y se la habia llevado el marques de Cadereita de esta ciudad, y la enterraron en la iglesia de Santa Teresa, y cargaron el cuerpo todos los caballeros de esta ciudad, y asistió al entierro toda la nobleza de ella y todas las religiones y capilla de la catedral.

Domingo 30 de enero, á las cinco horas de la tarde, juntó al virey al dean y cabildo de esta santa iglesia catedral en ella, y fué él y la vireina, y su hija y criados, y habiendo entrado cerraron todas las puertas, y en el cabildo les hizo el virey una plática enderezada á los vivos deseos

que ha tenido de ver la iglesia en el estado que está, que era acabada, y que de toda ella se podian ya servir, que su asistencia manifestaba su grandé amor, y que así, en nombre de S. M. les entregaba las llaves de ella como templo que era de ellos ya, y no de seglares. Acabado este acto se fué él y la vireina é hija al presbiterio, é incándose de rodillas besó la primera grada con toda veneracion y respeto, y quitándose la capa y espada, y ellas cubriendo los tocados con unas tocas, subieron al presbiterio, y entre ellos tres lo barrieron todo por sus manos y sacudieron sus barandillas y cogieron la basura, y acabado este acto, no quiso recibir agua manos, sino sacudiéndose todos el polvo, que fué mucho, salieron de la iglesia y se entraron en sus carrozas y se fueron á palacio: al tiempo de recibir el dean las llaves de manos del virey, repicaron en dicha iglesia.

A los principios del mes de noviembre del año de 55, determinó el virey dar á destajo toda la obra de carpintería, así de puertas de las dos que caen á las espaldas del altar mayor de la catedral, con el entablado del coro y cuerpo de la iglesia, puertas del coro y corredores de sus cuatro tribunas que caen dentro de él, y á las dos naves con su puerta principal de coro de balaustres de cedro y tapincirán y su remate, y apretar las sillas de él, aderezándolas en lo que tuviesen necesidad, y hacer de nuevo diez y seis que faltaban, y darles de color de madera de tapincirán, y asimismo hacer de hierro tres corredores que

sirven al presbiterio donde se puso el Santísimo Sacramento; y se ejecutó todo con tanta precisión y cuidado por los maestros, en quienes se concertó que doce ó trece días antes del fin de enero de este año de 56, estaba todo acabado y asentado en lo que había hecho por cuenta de la fábrica, que fué el presbiterio, cuatro rostros y sus gradas, tránsitos y puertas del antepecho del coro y sus gradas; á que los obligados se prefirieron darlo todo acabado para fin de enero, y se anticipó el tiempo como se ve, porque de canteros y carpinteros pasaban los que obraban cada día de mas de ciento veinte; y asimismo determinó el virey que los techos de las dos naves del Sagrario y Concepcion se reparasen en lo que tuviesen necesidad, por estar rendidos algunos pilares y que despues se haria como se pudiese, y estando en esta determinacion, tomó resolucion de que todos ellos se levantasen dos varas mas en alto y se echasen pilares y madres nuevas con sus tornas puntas, y se cubriese de cuarterones y tabla-zon nueva, y así se puso mano por cuenta de la fábrica y de D. Fernando Altamirano, mayordomo de ella, y en menos de dos meses y días se levantó en la forma dicha, y se cubrió con toda perfeccion y se encalaron y blanquearon las paredes dentro de la iglesia con que dieron luz á todas las capillas, y se hicieron desde sus cimientos tres paredes con sus puertas que hacen rostro á la plaza principal de la ciudad sobre que cargan los enmaderados de todas tres naves, y se

asentaron tres puertas de madera que eran las que sirvieron á la primera iglesia que se deshizo, y les dieron de color de madera y armaron el altar de San Bartolomé en el hueco de una capilla en la nave de la capilla de la Concepcion, y allanaron el cementerio en torno, y sacudieron todas las paredes y retablos de todas las capillas, de suerte que desde 23 de febrero del año de 54 que se empezaron á limpiar las acequias y á pretillarlas, se fué continuando en el segundo cuerpo de la torre y su remate, y se subieron veintiuna campanas; la mayor parte se trajo de los pueblos de doctrinas de los frailes y las ocho que estaban en el campario antiguo, y se acabaron tres bóvedas de la nave de enmedio y sus arbotantes; se encalaron y blanquearon y fingieron la cantería y se pusieron las armas reales en cada una, acompañándolas con cuatro florones de madera dorados; se enlosó la mayor parte de la iglesia, se hizo el presbiterio en la segunda bóveda y se dió un arco de hueco para las procesiones, dejando el Sagrario en medio, de suerte que por cuatro rostros se goza del Santísimo Sacramento: se pusieron los ambones en su lugar y los renovaron de color de jaspe y oro; se hizo el tránsito del coro al altar mayor de un lado y otro de balaustres, y les dieron de color, entablaron la delantera del coro, hasta llegar á la delantera de las gradas del altar mayor donde hicieron sepulturas para los prebendados; y habiéndose rematado las tres bóvedas que están acabadas en la nave

de en medio, gobernando el conde de Alva de Lista, en 60.000 ps., en Juan Serrano, maestro mayor de dicha catedral, y dado por su fiador á D. Fernando Altamirano, mayordomo de ella; murió el dicho luego que tomó el gobierno el de Alburquerque; y el dicho D. Fernando como su fiador y con la asistencia del virey no solo se acabaron dichas bóvedas, mas se cubrió de tijera la nave de en medio y las dos de los lados y se acabó todo lo referido con dichos 60.000 ps., de que dió noticia el virey al dean y cabildo el dia que entregó las llaves de dicha iglesia, como atras se dijo, de suerte que de toda la iglesia se sirve todo el reino. Y dispuesto todo lo referido en la forma dicha, asistiendo el virey los mas dias á tarde y mañana, en menos de dos años hizo el virey mas que todos los demas vireyes que han gobernado este reino, desde que se empezó la iglesia hasta fin de enero de este de 56. Llamó el virey á los prelados de las religiones, Santo Domingo, San Francisco, San Agustin, Carmen, Merced, Compañía de Jesus, San Diego y San Juan de Dios, y los encomendó á cada uno un altar, y asimismo á los alcaldes de corte y les repartió los sitios en esta forma: á los alcaldes de corte en los portales de provincia, á la Merced en la boca de la calle del Reloj que va á Santa Teresa, á San Agustin, en la boca de la calle en frente de las casas del marques de Villamayor, á las monjas catarinas en la boca de la calle de su iglesia, á las de la Encarnacion á la

puerta de su iglesia nueva, á los dominicos en la esquina de su plazuela, á los de San Diego en la calle de Santo Domingo en frente de las casas del Dr. Andres Gomez de Mora, á la Compañía de Jesus en la boca de la calle de Tacuba, á los carmelitas en la plazuela del Marques, en la parte donde la iglesia recibe á los vireyes y arzobispos, á los de San Francisco antes de llegar á la boca de la calle de los Plateros, haciendo rostro para entrar la procesion al cementerio, á los de San Juan de Dios en dicho cementerio. De suerte, que desde provincia hasta la puerta de la catedral, dando vuelta de la calle del Reloj, por la Encarnacion á la boca de la calle de Santo Domingo, y via recta por ella á la plaza del Marques hasta entrar en la catedral, se pusieron once altares tan ricos y costosos, que gastaron mas de quince dias antes del 1º de febrero, en su armazon y adorno, asistiendo por su persona los prelados, y guardándolos de noche sus religiosos por las muchas riquezas que ellos pusieron, poniendo sus patrones muy costosamente aderezados, con diferente traza y pensamiento cada uno, en que gastaron muchos ducados; asimismo se colgaron todas las calles rica y costosamente, en que se excedió á cuantas colgaduras y dedicaciones se han hecho desde que se descubrió la Nueva-España, que ha ciento treinta y cinco años.

Martes 1º de febrero de 56, la dedicacion de la Catedral.—Publicóse la dedicacion de dicha iglesia,

y procesion para martes 1º de febrero de este año de 56, á las dos de la tarde, y cuatro dias antes se echó un pregon declarando por perdida la carroza, cochero y mulas, y el caballo y silla que en cualquiera parte de dichas calles estuviese ó se parase, desde lunes 31 de enero hasta jueves 3 de febrero; con que asimismo se cerraron todas las bocas de las calles, que tan solamente podia entrar una sola persona, de suerte que los oidores, virey, alcaldes de corte, inquisidores y prebendados y personas principales gozaron de este adorno, paseando á pié las calles, á las dos horas de la tarde: acudieron todas las sobredichas religiones con su cruz y ciriales, diáconos y preste, y toda su comunidad, al patio de la obra de la catedral, porque la iglesia no se abrió, y desde esta hora hasta las tres, se gastó en ir dando á cada una de las cofradías sus lugares, que iban con cera en las manos los oficiales de ella, y luego se fueron siguiendo las órdenes de San Juan de Dios, San Hipolito, Compañía de Jesus, Merced, Carmen, San Agustin, San Francisco, San Diego y Santo Domingo, y luego toda la clerecía, en que se juzgó iban mas de 800 clérigos, y arrimada á la cruz de la catedral iba la cofradía del Santísimo Sacramento. Encomendóse por el cabildo de la iglesia, que los congregantes de San Pedro llevasen estolas encarnadas sobre las sobrepellices, y cargasen la imágen de nuestro padre San Pedro, y la imágen de la Asuncion de nuestra Señora, titular de dicha iglesia, é hizose así y fue-

ron estos dos pasos en el cuerpo de la clerecía, y todos los congregantes con velas encendidas en las manos: luego se siguió el cabildo de la iglesia, é interpolados entre ellos fueron treinta caballeros de los órdenes militares, que por cédula de S. M. ruega al cabildo que concurriendo con sus mantos, se les den estos lugares; luego llevaba el Dr. D. Alonso de Cuevas Dávalos, dean de esta iglesia, en las manos el Santísimo Sacramento, con una capa rica; luego seguia la real Universidad con sus capirotos; luego el regimiento, alcaldes ordinarios y corregidores, y despues todos los tribunales de las contadurías mayores, y caja real; luego los ministros de la sala del crimen y audiencia; luego los alcaldes de corte y oidores, y remataba esta grandeza con el Exmo. Sr. Duque de Alburquerque, que llevaba puesto un vestido bordado de plata y cabos blancos, y luego su familia costosamente vestida y con cadenas de oro al cuello, como asimismo iban vizarramentados los regidores y caballeros de este reino, en que todos manifestaron los júbilos que tenían de ver logrado el uso y ejercicio de su matriz. Estuvo cerrada la catedral hasta que llegó el preste con el Santísimo Sacramento, y luego la abrieron todas sus siete puertas, y acompañada de esta grandeza colocaron á su Divina Magestad en el Sagrario referido; y luego la música empezó los versículos del Santísimo, y el preste dijo la oracion, y serian ya las siete de la noche, cuando se acabó esta funcion. Quemáronse muy vi-

zarros fuegos á costa de la fábrica, que se pusieron á espaldas de los altares referido. La torre de la catedral y toda la iglesia por lo alto, este y diez dias continuos puso luminarias vistosas: todos los vecinos y ciudad hicieron la misma demostracion, y la ciudad vistió cuatro danzas muy costosas y los gigantes: la señora vireina estuvo en el balcón grande que mira á la plaza, acompañada de las oidoras, á ver pasar la procesion: colgó lo que le tocó de una rica y costosa colgadura, y en el medio de ella un rico valdoquin de brocado, y debajo un lienzo de nuestro católico rey y señor Felipe Domingo IV, que Dios guarde. El dia siguiente, miércoles 2 de febrero, dia de la Purificacion de nuestra Señora, se abrieron todas las puertas de dicha iglesia para que el pueblo viese lo obrado: no se dijo misa en ella; y siendo la hora de las diez, fué el señor virey á pié, acompañado de la real Universidad con sus capirotos, el regimiento de la ciudad, tribunales, audiencia y sus ministros, y en la puerta principal de las tres que hacen rostro á la plaza principal, tenia puesto el cabildo un sitial, cruz y ciriales y el dean con capa y todo el cabildo prevenido, y llegando á ella lo recibieron con repique de campanas como si fuera recién venido, y lo entraron en la iglesia, cantando el *Te Deum Laudamus*, y dicha la oracion, le oyó de rodillas, se postró en el suelo y sin admitir tapete ni cojin, besó la primera grada del presbiterio con edificacion de todo el pueblo, y luego lo llevaron á su asiento: cerca de

él se hizo una jaula para la vireina, tan costosa y prevenida que nunca otra se ha visto en este reino, con su llave, en que estaba ella y su hija tan solamente: dióse principio á los divinos oficios, y repartióse la capilla en cuatro trozos, que fueron el coro principal, la capilla del Santo Cristo, la capilla de los Reyes, la de San Felipe de Jesus; y en cada uno su órgano y ministriles, é hizo el oficio de la bendicion de las velas el señor dean en el altar principal: tardóse en repartirlas hora y cuarto por la mucha clerecía que asistió con sobrepllices: dióse al virey, audiencia, ciudad y tribunales, y rodeó la procesion toda la iglesia, haciendo estacion en el altar del perdon, que mira á las tres puertas que hacen rostro á la plaza de la ciudad, y luego prosiguió hasta el Sagrario, donde dicha la oracion se acabó este acto: mudaron los altares con toda facilidad y sin reparo del pueblo, y descubrieron el Santísimo Sacramento, que antes no lo estaba respecto de haberle de volver el preste las espaldas. Hicieron señal para empezar, y cada una de las tres capillas y coro comenzó el introito de la misa que le cabia officiar: fueron saliendo al altar cuatro prestes con sus ministros, ocho ciriales, y cuatro incensarios, y cuatro maestros de ceremonias y cuatro acólitos á cada preste: salió primero D. Manuel de Sobremonte, tesorero, y haciendo genufleccion al Santísimo Sacramento, se plantó en el altar que mira á la capilla de San Felipe de Jesus; luego salió el Dr. D. Pedro de Barrientos, chantre, y se

plantó en el altar que mira á la capilla del Cristo; y el cuarto salió el dean y se puso en el altar principal que mira al pueblo, coro y virey, y á un tiempo todos cuatro prestes empezaron la confesion y el introito de la misa que cantaba, y á un tiempo incensaron, y á un tiempo entonaron todos cuatro la gloria, y á un tiempo dijeron *Dominus vobiscum*, y respondió cada capilla á su preste, pero con advertencia que los tres iban aguardando á que el dean acabase para acabar ellos, y lo mismo se guardó en las Epístolas, Evangelios, Prefacios, Paternoster y lo demás con que á la novedad de cantarse cuatro misas á un tiempo, juzgando por acto de mofa, ocurrió á la catedral todo el reino y religiones, que quedaron confusos y admirados de ver el acto mas grave y mas grande que la iglesia de Dios ha usado, y lo que mas admiró fué ver obrar á cada uno lo que le competia, como si fuera solo guardando sus ceremonias con toda autoridad y limpieza, sin confundirse ni ellos ni sus ministros, acólitos y músicos: las misas que se dijeron fueron: el dean, la de la dedicacion de la iglesia; el arcediano, la del Santísimo Sacramento; el provisor, la de la Purificacion; el tesorero, la de la Asuncion de nuestra Señora. Acabado el Evangelio de todas las cuatro misas, tomó la bendicion del dean el Dr. Simon Estévan Beltran de Alzate, canónigo magistral; y mientras él iba al púlpito, se bajaron los cuatro prestes y sus ministros y maestros de ceremonias y acólitos al tránsito que va del

coro al Sagrario para oír el sermon, que duró dos horas, y acabado prosiguieron, y el virey comulgó de mano del dean puesto su manto. Acabáronse las cuatro misas á las tres de la tarde, con tanta alegría de todo el reino, que fué admiracion; y los que pretendian censurar, quedaron confusos y avergonzados. Esta noche y las siguientes hasta acabar el decenario, fueron vistosas las luminarias de la torre é iglesia; la cera que se gastó cada dia en dicho Sagrario pasaba de mas de seis arrobas, y la dió la cofradía del Santísimo Sacramento, á quien para ayuda de este gasto dió el virey 2.000 ps. sin otros muchos que repartió entre los maestros y sobrestantes de la obra de la catedral, y mas de 5.000 ps. que en dos preseas y reales dió al factor D. Fernando Altamirano, mayordomo de la fábrica, por agradecimiento de su asistencia y verdad, y haber procedido como buen cristiano en la paga de los oficios y peones, sin quedarles á deber una cuartilla de su trabajo, y mas 8.000 ps. que pagó dicho virey de su caudal por cuatro albortantes de las bóvedas, y todo el costo y manufactura del encalado y blanqueado del coro é iglesia, con 200 ps. que dió en albricias á los maestros y sobrestantes cuando acabaron de cerrar la bóveda de la torre, donde subió en persona el virey y por su mano puso al pié de una cruz que sirve de remate, un cofrecillo de reliquias, é hizo poner en los dos brazos de dicha cruz dos linternas de vidrios, donde desde la noche que se cerró se